



# LA PASTORAL JUVENIL Y LOS SALESIANOS COOPERADORES.

## SER COMUNIDADES FRATERNAS ABIERTAS A LOS JÓVENES.

Koldo Gutiérrez, sdb  
Borja Pérez, SC

1

### 1. Introducción

Esta intervención está escrita a cuatro manos. Hemos decidido escribir juntos este texto porque queremos hacer ver la urgencia de buscar espacios conjuntos de colaboración y de reflexión en nuestra *familia salesiana*.

#### *El poliedro mejor que la esfera*

El Papa Francisco en la exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium* (EG) utiliza las imágenes del poliedro y de la esfera para proponer un modelo pastoral apropiado para este tiempo. El santo Padre dice que “el modelo no es la esfera... el modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).

¿Podemos aplicar este modelo en la *familia salesiana*? Una traducción de este modelo llevaría a afirmar que para la *familia salesiana* también es mejor el poliedro que la esfera, porque nos necesitamos unos a otros, todos somos necesarios. Cada uno de los grupos de la *familia salesiana* aporta a la familia la originalidad de su propia vocación, y cada uno de los grupos asume en ella la responsabilidad carismática que le corresponde.

#### *El marco de esta reflexión*

Una vez hecha esta introducción nos gustaría dibujar el marco donde situar esta reflexión. Con esta finalidad hemos señalado dos ejes que quedan expresados en el título y en el subtítulo que encabezan este escrito.

En primer lugar, como recoge el título, propondremos algunas claves para entender la Pastoral Juvenil hoy. De entre las muchas claves posibles destacaremos aquellas que desde nuestro punto de vista son más iluminadoras para la Pastoral Juvenil donde están comprometidos los salesianos cooperadores.

El segundo eje lo describimos en el subtítulo, “ser comunidades fraternas abiertas a los jóvenes”, donde hacemos referencia a uno de los retos del último Congreso Regional, en Junio de 2015, que decía: “favorecer la dimensión comunitaria de la Asociación, para que ésta pueda hacerse visible en los centros locales como auténticas comunidades cristianas de referencia donde los jóvenes de las obras puedan sentirse acogidos”.



## 2. La Pastoral Juvenil, expresión de la misión salesiana

Dios, por la fuerza de su Espíritu, ha suscitado alrededor de Don Bosco a lo largo de la historia diversas vocaciones para la salvación de la juventud pobre y abandonada. Esta convicción fundamenta la identidad y la misión de la *familia salesiana*. Esta familia tiene en los jóvenes pobres el campo específico de su misión, en donde la Pastoral Juvenil es una expresión práctica. Los salesianos cooperadores aportan a la misión juvenil salesiana los rasgos característicos de su vocación específica, estando presentes en el mundo, como sal y como luz.

### 2.1 *Volver a los orígenes del carisma salesiano para transitar el futuro*

El Concilio Vaticano II propuso a los distintos institutos religiosos que volvieran a los orígenes de sus respectivos carismas. En los últimos cincuenta años la *familia salesiana* ha querido volver a don Bosco y a aquellos momentos de la historia donde cristalizó el carisma salesiano.

De esta manera podemos valorar los tres años de preparación al bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco. Don Pascual Chávez tuvo el acierto de hacer ver que solo entrelazando los hilos de la historia, la misión y la espiritualidad, nuestra *familia salesiana* podría transitar hacia el futuro con esperanza.

En la historia del carisma salesiano, en germen y en semilla, podemos ver dibujadas las distintas vocaciones salesianas que, con el paso de los años y a través de distintos procesos históricos, han ido tomando diversos rostros. La Asociación de salesianos cooperadores, después del Concilio Vaticano II, toma un rostro característico impulsada por la nueva eclesiología conciliar.

Está claro que debemos dar importancia a los orígenes del carisma salesiano donde están dibujadas las distintas vocaciones salesianas; profundizar desde ese germen en la misión que hemos recibido; dejar ver en nuestra propuesta pastoral la espiritualidad que nos alimenta.

### 2.2 *Este es el tiempo del carisma y de la misión compartidos*

Hemos hablado de la eclesiología de comunión que nos ha dejado el Concilio Vaticano II. Esta eclesiología ha puesto en valor todas las vocaciones, ha dado un impulso al laicado, y ha relanzado con vigor y creatividad la misión.

### *Comunión misionera*

El último documento del Concilio fue el “Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*)”. Este documento afirma que la misión es la manera más genuina para entender la naturaleza de la Iglesia. “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (AG, 2).

Este foco misionero ha sido nuevamente encendido en la Exhortación postsinodal EG. Francisco entiende que comunión y misión van unidas porque son características del Dios Trinitario y del pueblo santo de Dios. La Iglesia es una comunión en misión. “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera” (EG 23).



La *familia salesiana* es una comunidad misionera al servicio de los jóvenes. A nosotros nos queda claro que la comunión en nuestra familia es una comunión para la misión. La comunión entre nosotros hace que seamos misioneros de los jóvenes, y seremos mejores misioneros de los jóvenes gracias a la comunión que hay entre nosotros. *La comunión es la condición de posibilidad de una comunión misionera.*

### ***Carisma y misión compartidos***

Este es el tiempo del carisma y misión compartidos. Es muy ilustrativo recorrer el camino que la Iglesia ha seguido en estos últimos cincuenta años hasta llegar a la expresión carisma y misión compartidos.

En el Concilio el documento *Ad Gentes* pedía a los laicos cooperación (AG 36); a los diez años la Iglesia empezó a hablar de corresponsabilidad; hoy prefiere hablar de carisma y misión compartida (VC 55). La misión compartida va haciéndose realidad también entre nosotros. *La vocación es la condición de posibilidad del carisma y misión compartidos.*

### ***Soy una misión en la tierra***

Hoy el discurso de la vocación es de gran actualidad. Este discurso es importante en la sociedad civil donde se reconoce el valor de las distintas vocaciones en una sociedad necesitada de sentido. Lo es de manera especial para los cristianos quienes afirmamos que somos creaturas bendecidas por Dios llamadas a “cuidar y cultivar” la creación.

Un contemporáneo de don Bosco, el cardenal Newman, decía que "Dios me ha creado para una misión concreta. Me ha confiado una tarea que no ha encomendado a otro". Algo parecido dice el Papa Francisco en la EG cuando afirma que “yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (EG 273). La misión está en las entrañas de todo discípulo de Cristo, es parte de la identidad de todo bautizado. De esta misma manera Don Bosco decía que el momento vocacional es el momento más significativo en la vida de un joven.

No podemos olvidar que cada vocación es única. Acompañar vocacionalmente es ayudar a que el joven descubra su identidad más profunda. Una vocación es la historia de amor de Dios con una persona, quien acogiendo su llamada, se dispone a la misión, en una espiritualidad viva. Así la vocación de un salesiano cooperador es la historia de amor de Dios con cada uno de los cooperadores, que acogiendo su llamada, se disponen al servicio de los jóvenes, en una espiritualidad viva, la espiritualidad salesiana.

### **3. La Pastoral Juvenil en la Evangelii Gaudium (EG)**

La EG es el programa pastoral de la Iglesia para este tiempo. Desde las primeras páginas de la Exhortación se ve la importancia de la misión. “En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de *discernimiento, purificación y reforma*” (EG 30).



### 3.1. *Una pastoral juvenil del discernimiento*

El discernimiento es una de las claves para entender el modelo pastoral que propone a la Iglesia el Papa Francisco. Cuando leemos sus textos, o vemos su manera de hacer, constatamos que el discernimiento está muy presente.

#### *Importancia de la cultura*

En el número 105 de EG se habla de Pastoral Juvenil. Este número dice cosas muy interesantes, entre ellas, dice que *“la pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas”* (EG 105).

El santo Padre destaca la gran transformación cultural que estamos viviendo y que pone a prueba nuestra capacidad de reacción y nuestra creatividad pastoral. Para quienes trabajamos en Pastoral Juvenil la cultura es muy importante porque la cultura y la comunicación son las vías por las que viaja y se comprende el evangelio. Este número de EG constata que el cambio cultural que vivimos es tan fuerte que nos cuesta encontrar respuestas a las inquietudes, problemas y heridas que viven muchos jóvenes.

¿Cómo nos situamos ante la cultura? No hay que ser muy lince para afirmar que hay de todo. Algunos prefieren el enfrentamiento, otros la disolución en la propia cultura y, en cambio, otros el discernimiento y la propuesta. Creo que nosotros somos de los que elegimos este último camino.

Necesitamos una pastoral juvenil de discernimiento. Para discernir es importante la mirada. Podemos acercarnos a la cultura con muchas miradas, nosotros preferimos la mirada de Dios. ¿Cómo mira Dios esta cultura? ¿Cómo mira Dios a estos jóvenes? Nosotros queremos mirar a los jóvenes con esa mirada con la que Dios los mira. Para Dios no hay nadie perdido. Para Dios ningún joven está perdido.

Pero, siguiendo el argumento, podemos ver que cuando damos pasos hacia los demás descubrimos que no estamos solos, que hay otras maneras de afrontar la vida, incluso la religión, desde esta constatación se afirma la urgencia por la evangelización, la apertura a los demás y el diálogo.

#### *Escuchar, comprender y proponer*

*“A los adultos nos cuesta escucharlos (se refiere a los jóvenes) con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden”* (EG 105).

En este número tenemos dibujadas tres tareas que el Papa Francisco propone a la Pastoral Juvenil: escuchar, comprender, proponer la vida cristiana a los jóvenes con un lenguaje que ellos comprendan.

#### *Escuchar*

Queremos destacar la palabra escuchar. A veces es más difícil escuchar, sobre todo escuchar en



profundidad, que decir palabras sensatas. Palabras sensatas tenemos todos. Escuchar es ayudar a que el otro encuentre palabras apropiadas. La escucha requiere sabiduría, tiempo, paciencia. Y por lo tanto, reclama presencia entre los jóvenes. Escuchar exige que desarrollemos una pastoral de la cercanía y del encuentro.

### *Comprender a los jóvenes*

No basta con escuchar, también es importante comprender a los jóvenes. Para comprender necesitamos interpretar. Nos ayudan, en esta tarea, la reflexión, el diálogo con las ciencias humanas, la iluminación de la Palabra de Dios, la consideración de la tradición educativa y pastoral de la Iglesia y su magisterio, así como la tradición educativa y pastoral salesiana. Si queremos comprender a los jóvenes necesitamos una Pastoral Juvenil que no tenga miedo a pensar, que no sea perezosa, que tenga valor para hacer preguntas.

### *Proponer la vida cristiana*

No basta escuchar y comprender, hay que proponer la vida cristiana. La Pastoral Juvenil, según EG, debe ir a lo esencial. Además nuestra pastoral es propositiva. La propuesta pastoral debe ser hecha con un lenguaje que los jóvenes entiendan. No valorar el lenguaje hace que el mensaje no llegue. Hay que “expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su perenne novedad” (EG 36).

En definitiva, este “escuchar, comprender y proponer” nos habla de una pastoral juvenil de procesos más que de momentos concretos, de la importancia de la presencia antes que el activismo, sin renunciar a éste (para poder HACER-proponer primero hay que SER y ESTAR-escuchar y comprender). En clave de salesianos cooperadores, salesianos presentes en el mundo como sal y luz, esto nos habla de la importancia de estar presentes allá donde estén los jóvenes, para poder formar parte de estos procesos.

### **3.2. Una pastoral juvenil de la fe y la misericordia**

La pastoral juvenil de la EG es una pastoral que va a lo esencial, es una pastoral juvenil de la fe y de la misericordia.

#### ***Una pastoral juvenil de la fe***

La pastoral juvenil debe promover el encuentro con Cristo, abrir al discipulado y a la misión. Esto solo es posible si nos comprometemos con una pastoral juvenil de la fe.

En muchas intervenciones el Papa Francisco expresa que “educar es dar vida”. En este sentido educar es acoger, escuchar, comprender, dialogar, proponer. Dando un paso más podemos decir que educar en la fe además de todo esto también es iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe.

De ahí la importancia que la *familia salesiana* da al Itinerario de educación en la fe. En lo que se refiere a estos itinerarios hemos vivido unos años plagados de dudas. Incluso algunos llegaron a afirmar que la época de los itinerarios había llegado a su fin.



Hoy se subrayan algunos importantes elementos en la educación en la fe: la propuesta de la fe y no la imposición, la acogida solícita desde donde se encuentre cada joven, la importancia del Primer Anuncio, la oferta de una catequesis adecuada, el acompañamiento y la mistagogía.

Además de todo lo dicho podemos afirmar que en los actuales itinerarios de educación en la fe tienen mucha importancia la Palabra de Dios, la liturgia y la comunidad, la relación entre familia y pastoral juvenil, el compromiso solidario con quienes más sufren, las propuestas para todo tipo de vocaciones en la Iglesia.

### ***Una pastoral juvenil de la misericordia***

La misericordia es una de las palabras más repetidas en el magisterio del Papa Francisco. Para poder desarrollar una pastoral juvenil de la misericordia debemos ayudar a los adolescentes y jóvenes para que puedan tener unos ojos bien abiertos, un corazón lleno de compasión y manos para hacer misericordia.

¿Cómo puede la pastoral juvenil de la misericordia ayudar a que los adolescentes y los jóvenes tengan ojos abiertos? La educación es la mejor apuesta. Nos referimos a una educación que esté dispuesta a poner todo lo que pueda de su parte para que cada joven pueda hacerse plenamente persona a través del surgir de la conciencia, del desarrollo de la inteligencia, de la comprensión del propio destino.

¿Cómo puede la pastoral juvenil de la misericordia ayudar a que los adolescentes y los jóvenes para tener un corazón lleno de compasión? Viene a nuestra memoria una imagen del viaje del Papa Francisco a Filipinas. En este viaje, una muchacha, que siendo niña había sido esclavizada sexualmente, preguntó al Papa: “¿Por qué Dios permite que ocurran estas cosas a los niños?”. El Papa dejó sus papeles, expresó que esta pregunta no tiene respuesta, y fijándose en Jesús habló de lo importante que es saber llorar compartiendo el dolor de quienes sufren. Tal como invita el Papa para hablar de compasión fijamos la mirada en Jesús. Para Jesús nadie es indiferente.

¿Cómo podemos hacer para que los jóvenes se comprometan a hacer misericordia? Don Bosco preguntaba a sus jóvenes si estaban dispuestos a hacer un ejercicio de caridad con el prójimo. Para don Bosco era sustancial en la formación de los jóvenes el protagonismo juvenil y hacer algo por los demás.

Francisco propone ejercitar las obras de misericordia corporales (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos) y las obras de misericordia espirituales (dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos).

### ***3.3. Una pastoral juvenil de la comunión y de la vocación***

Dos citas de EG ponen un marco novedoso a la pastoral vocacional. Por una parte, reconoce el papa Francisco que “donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas” (EG 107). Y concreta esta afirmación hablando de la necesidad de comunidades vivas. Solo comunidades vivas pueden generar vocaciones (Cfr. EG, 107). Por eso dice de manera expresa: “Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutua-



mente y cómo os acompañáis” (EG 80).

Esta llamada a la formación de comunidades vivas es oportuna en este tiempo en que el aspecto comunitario está debilitándose en tantos proyectos pastorales. Debemos dar importancia a lo comunitario. Apostar por la comunión es desarrollar la dimensión diocesana de nuestra pastoral, dar fortaleza a la vida de nuestras comunidades, favorecer y desarrollar la eclesialidad de la fe en las propuestas, apostar por la familia salesiana, apostar por los grupos (comunidades juveniles, comunidades de adultos...).

Pensemos en el Itinerario de educación en la fe. En el itinerario, la comunidad y la vocación son dos núcleos que se iluminan mutuamente. La pastoral juvenil del futuro debe cuidar el aspecto comunitario y el florecimiento de comunidades; la pastoral Juvenil del futuro debe meter en sus entrañas la dimensión vocacional. Creemos que los salesianos cooperadores si saben leer bien la historia tienen aquí una oportunidad.

En un momento de la EG Francisco subraya el papel de los laicos en la actual pastoral de la Iglesia.

“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante (EG 102).

#### **4. La pastoral juvenil de los salesianos cooperadores**

Llegamos al último punto de nuestra reflexión. Las cosas más importantes las hemos dicho ya, pero ahora queremos proponer algunas conclusiones. ¿Qué pueden aportar los Salesianos cooperadores a la pastoral juvenil desde su propia vocación?

##### **4.1. La Pastoral Juvenil en nuestra identidad de salesianos cooperadores**

Como Salesianos Cooperadores, un elemento nuclear de nuestra misión, de nuestro ser salesiano, es la atención y evangelización de los jóvenes, principalmente de los más necesitados (“*Los Salesianos Cooperadores viven la fe en su propia realidad secular. Inspirándose en el proyecto apostólico de Don Bosco, sienten vivamente la comunión con los demás miembros de la Familia Salesiana. Se implican en su misma misión juvenil y popular, de manera fraterna y asociada. Trabajan por el bien de la Iglesia y de la sociedad, según la propia situación y sus posibilidades concretas.*” (Art. 3, Estatuto, PVA)).



Por eso, la pastoral juvenil forma parte de nuestro ADN, tal y como lo dice nuestro Proyecto de Vida Apostólica, tal y como nos comprometemos en nuestra promesa, y tal y como nos soñó don Bosco cuando decidió rodearse de seculares en su misión por y para los jóvenes (*“Desde el principio don Bosco pensó en organizar a los colaboradores de su obra: invitó a laicos, hombres y mujeres, y miembros del clero diocesano, a cooperar en su misión de salvación de los jóvenes, sobre todo de los pobres y abandonados”* (Proemio, Estatuto, PVA)).

Ya que como salesianos cooperadores somos enviados, somos apóstoles. Tenemos un proyecto de vida apostólica. Somos, dentro de la gran familia salesiana, invitados a participar en la misión de la Iglesia. Nuestro ser cooperadores no puede acabar dentro de nuestro grupo, de nuestro centro local, dentro de nuestro círculo reducido de gente, porque Dios nos ha llamado para una misión más amplia.

Y lógicamente, dentro de esta misión que tenemos encomendada hacia los demás, éstos no son otros que los jóvenes, como opción preferencial que nos encomienda don Bosco, y como elemento que da singularidad a nuestro carisma.

#### **4.2. El salesiano cooperador al servicio de los jóvenes**

Toda vocación salesiana, también la vocación del salesiano cooperador, se sustenta en una fuerte experiencia de fe, y es una llamada para dedicar la vida al servicio de los jóvenes. Pero el salesiano cooperador es un cristiano en medio del mundo. Está en medio del mundo siendo sal y luz.

Porque estamos en medio del mundo como sal podemos conectar con las preguntas de sentido de los hombres, sus deseos de felicidad, la apuesta por un mundo más justo que ilusiona a tantos jóvenes. Porque estamos en medio del mundo como luz podemos abrir una ventana al cielo.

Pero para estar en medio del mundo necesitamos coraje y valentía, salir de las cuatro paredes donde se reúne nuestro grupo y nos encontramos cómodos. Debemos salir a la intemperie para evitar que nuestra fe y vivencia cristiana sea de invernadero, quedando maltrecha cuando se somete a elementos menos cómodos. Se trata de un camino de ida y vuelta: Estando en medio del mundo se fortalece nuestra fe y compromiso, y esa vivencia cristiana significativa incultura el mundo y transforma la vida de la gente que está a nuestro alrededor.

No podemos olvidar que el fundamento de nuestra fe es Dios y que quien pone a Dios en el centro de su existencia tiene energía para preguntarse por el hombre. La pregunta más desafiante en la secularizada sociedad europea es la pregunta por Dios que va acompañada por la pregunta sobre quién es el hombre a los ojos de Dios. En pastoral juvenil la pregunta sobre Dios es fundamental y también la pregunta sobre el hombre, sobre el joven, a los ojos de Dios. Debemos volver a partir de Dios.

#### **4.3. Acompañar grupal y personalmente**

En la propuesta de pastoral salesiana están involucrados muchos salesianos cooperadores, están siendo referentes vitales para no pocos jóvenes, y algunos están ofreciendo acompañamiento gru-





pal y personal. Entendemos que la identidad del salesiano cooperador, así como la trayectoria personal y pastoral de muchos Salesianos cooperadores, invita a hacer del acompañamiento uno de los campos de misión a potenciar dentro de la Asociación.

En nuestra acción pastoral acompañamos la vida del joven en su conjunto desde sus instancias más externas a las más internas. Pero nuestra intención es llegar a lo íntimo de la persona y afirmamos que la personalización marca una potente dirección al trabajo pastoral. La personalización es el vector de la pastoral juvenil en una sociedad plural y posmoderna.

El Espíritu Santo está impulsando la historia y siguen también hoy dando carismas para estas nuevas funciones pastorales. No cabe duda que hoy el acompañamiento espiritual exige el carisma de acompañante. El carisma es un don que se acepta, se desarrolla y se ofrece para el bien del pueblo de Dios.

Pero para poder acompañar son necesarios dos requisitos. Por una parte es necesario haberse dejado acompañar, por otra necesitamos una buena formación. Creemos que los salesianos cooperadores, al paso de otros grupos de *familia salesiana*, están avanzando en esta dirección.

Dentro de las obras salesianas, donde la pastoral tiende ya a ser un proceso orgánico y unitario que envuelve a toda la CEP, los centros locales de salesianos cooperadores están llamados a ser parte de este engranaje, donde desde una vivencia significativa y coherente de la vida cristiana, sean referentes para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesianos de la obra, participando en particular en estos procesos de acompañamiento. La promoción de iniciativas pastorales conjuntas debe ser el punto de partida para que desde la vivencia de una vida compartida podamos ir avanzando a procesos pastorales más profundos y complejos. El involucrar a todo el centro de cooperadores, cada uno desde sus posibilidades, puede ayudar a que estas iniciativas y retos puedan afianzarse en mayor medida.

#### 4.4. Familia y pastoral Juvenil

Este es un campo donde los salesianos cooperadores pueden ayudar mucho a los otros grupos de la *familia salesiana*. En este texto distinguimos entre pastoral familiar y “familia y pastoral Juvenil”. Los Salesianos Cooperadores están desarrollando interesantes iniciativas en ambos campos.

El capítulo sexto de la reciente exhortación postsinodal *Amoris Laetitia* (AL) propone algunas claves para desarrollar una pastoral familiar hoy: anunciar el evangelio a la familia de hoy, guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio, acompañar los primeros años de la vida matrimonial, acompañar la debilidad (añadiría el capítulo octavo).

La exhortación, en el capítulo séptimo, propone algunas acciones sobre lo que hemos llamado “familia y pastoral juvenil”. El título del capítulo dice “fortalecer la educación de los hijos”. Este es el lugar de interés común entre la familia y los agentes de pastoral juvenil. En concreto este capítulo habla de la formación ética, la educación sexual, la transmisión de la fe. La perspectiva es que la familia sea sujeto de la acción pastoral.

Los salesianos cooperadores, a través del movimiento de Hogares don Bosco y de los propios centros locales, deben ser punta de lanza dentro de la Familia Salesiana en este campo, haciendo de la familia un agente evangelizador, ganando en visibilidad desde esta perspectiva dentro de las



obras salesianas y en otras iniciativas pastorales de la Iglesia local.

#### 4.5. Desarrollar el aspecto comunitario de los centros locales

Vayamos con el último punto de nuestras conclusiones que, por otra parte, reconocemos que ha motivado esta reflexión. ¿Potenciar la dimensión comunitaria puede ser una de las estrategias fundamentales para los centros locales de Salesianos cooperadores en los próximos años? Desde nuestro punto de vista aquí tenemos un lugar importante de avance.

En este escrito hemos destacado el valor de la comunión, no solo en la Asociación de Salesianos Cooperadores, sino en la *familia salesiana*, y en la Iglesia. Hay importantes argumentos que sostienen este valor.

De manera práctica reconocemos la importancia de la Comunidad Educativo Pastoral en la manera de acción de nuestra pastoral. LA CEP quiere hacer de la casa salesiana una familia para los jóvenes. El nuevo Cuadro de referencia de la pastoral juvenil salesiana tiene un hermoso capítulo hablando sobre este tema (QdR, 107-131).

Pero, en esta ocasión, lo que queremos es visibilizar es el aspecto comunitario en los centros locales de salesianos cooperadores, donde se dejen los rasgos de toda comunidad cristiana (el testimonio, el servicio, la liturgia, la comunión) y en concreto que esté inundado de la belleza de la fraternidad. Si la CEP está llamada a hacer de la casa salesiana una familia para los jóvenes, los centros locales tenemos indudablemente que ser parte de esa gran familia.

Una comunidad es un espacio humano habitado por la Trinidad (Cfr. VC 41). Muchos jóvenes, agotados por el individualismo, tienen sed de comunión. Por eso son, para ellos, muy atractivas las comunidades que saben transparentar la fraternidad y la comunión, la apertura y la hospitalidad. He aquí el reto que se nos presenta desde los centros: Hacer visibles estos rasgos, siendo verdaderas comunidades cristinas fraternas que vivan la misericordia, siendo capaces de escuchar, comprender y proponer a los jóvenes, desde nuestro testimonio de vida.

Si una comunidad no consigue entender las preguntas que los jóvenes, si no sabe suscitar estas preguntas, si no sabe acompañarlas, si no consigue transmitir que la vida tiene sentido... no se situará en un lugar adecuado para la pastoral vocacional. ¡Hay que escuchar y comprender las preguntas que los jóvenes llevan dentro de sí!

No nos toca a nosotros concretar cómo desarrollar el aspecto comunitario en nuestros centros. Nos toca proponer este tema para hacer juntos un discernimiento.

Borja Pérez  
Koldo Gutiérrez